

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Carlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Srta. Garcia (D. ^a Amparo). Aragon (D. José M.) Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Dámaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de) Fernandez (D. Miguel).	Fernandez Ruano (D. Manuel). Illescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Pavon (D. Rafael). Ramirez de las Casas-Deza (D. L). Vasconi (D. Angel).

SUMARIO.

REVISTA DE LA SEMANA, por Carlos Diaz.—MODAS, por B. Avilés.—HISTORIA-CHARADA, por E. M. F.—EN UN ÁLBUM, poesía, por E. Valdelomar y Fábregues.—A..., poesía, por R. S.—A GELIA, poesía, por Rafael Rubio.—MISCELÁNEA.—CHARADAS, por R. y J. I.—SOLUCION.—GODELIEVA, continuacion, por Eduardo Franquelo.

REVISTA DE LA SEMANA.

Introduccion.—El paseo.—Mambrú, su derrota y sus consecuencias.—La Iberia y el Recreo.—Baile *chic*.—Reunion de los Sres. de Carbonell. En casa de los Sres. de Villar.—Power en varias partes.—Renovacion de Juntas.—Otra vez casa de los Sres. de Villar.—Fin.

Lectoras amigas:

Revista de la semana, es decir, narracion fiel y exacta de cuanto en ella ha tenido lugar, sucesos que la mayor parte habeis presenciado, y seguramente todas oido.

No importa; precisa cumplir con lo prometido respecto á esta publicacion, y mal que os pese, y á mi me ponga en tortura, he de repetiros á la letra lo que todas sabeis de memoria.

Pero de todos modos, esta revista, reflejo de mis impresiones en los acontecimientos que la ocupan, monótona, fria é insoportable, llevará en sus líneas joya de alta estima á la pública consideracion, en el hecho solo de brillar algunos de vuestros nombres.

* * *

El domingo todos os admiramos en los paseos y todas nos visteis allí tambien, siquiera fuera de soslayo ó en desdeñosa forma; ello es, que los unos con cariñoso culto y las otras con altiva indiferencia, todos nos vimos y har-

to sabeis que aquello estuvo agradable y concurrido.

* * *

Por la noche fuimos al Teatro por seguimos viendo, y allí nos propinaron *una cosa* llamada *Mambrú*, conjunto monstruoso de situaciones sin conexion ni interés alguno, de versos endebles y de música *cursí*, que tal es nuestro parecer apesar de que *algun periódico local* piense lo contrario, y donde solo se aplaudió porque á algunos gustara un coro de pages. En vano el activo é inteligente maestro Sr. Reparáz hizo cuantos esfuerzos le cumplan, y los actores cuanto su buen deseo les dictara, por salvar la obra del naufragio de la indiferencia. Todo fué en vano.

En el entretanto y sin que nadie los molestara una porcion de *séres* fumaban en el patio, lanzando espirales de HUMO y con los sombreros hasta las orejas.

¿De qué nace esta falta de cultura? Nosotros creemos encontrar la causa.

Mientras los autores escriban libros como *Mambrú* donde el habla se pervierte, y la escena se prostituye, con notable detrimento de la dignidad de los actores que olvidando su mision se prestan á convertirse en payasos; el Teatro tiene que perder necesariamente su solemnidad y reflejarse en el público la forma inculta y chavacana que presencia.

Afortunadamente la conclusion del hermoso coliseo del Gran Capitan, próximo á su término, curará todos estos males, y la presencia de buenos actores, contribuirá á obrar una reaccion favorable en el gusto, hoy pervertido.

Los Cafés-Teatros de Iberia y del Recreo siguen estando concurridos, aplaudiéndose siempre en el primero al tenor Sr. Sanchez,

y gustando á muchos en el segundo la señora Garcia.

* *

Mas tarde, es decir en la madrugada del Domingo, en el Recreo, hubo un baile que estuvo concurridísimo y animado de cuyo personal no puedo dar noticias pues como era de máscaras, todas las señoras tenían el rostro cubierto, con eterno antifaz, y apesar de esta circunstancia eran tan cumplidas que á todos trataban de *usted*, en el revuelto laberinto de sus *chotices* y *habaneras*.

* *

El lunes como de costumbre los Sres. de Carbonell abrieron los salones á sus numerosos amigos, donde se pasaron horas sumamente agradables, ya por la buena música de que se disfrutó, ya tambien por el baile que estuvo animadísimo. La Srta. Ana Lopez nos demostró una vez mas, su buen gusto y conocimientos musicales en el piano, intrpretando en conciencia el número *Danse des Bachantes* de la ópera *Philemon et Boucis* donde Gounod ha derramado toda esa dulcísima melancolía que hace el encanto de sus creaciones.

La Srta. de Valdés nos conmovió profundamente tocando *La Oracion de los Bardos*, y nos reveló el esquisito sentimiento que posee al entusiasmar á todos con el *Pardon de Ploermel*, que ejecutado de una manera magistral, bien dejó conocer un constante estudio de los buenos maestros. Por último, las señoritas de la casa tocaron admirablemente á cuatro manos un elegante *Wals* del Sr. Reparaz que gustó mucho siendo muy aplaudidas. Para la reunion próxima tenemos entendido se están estudiando algunas piezas de canto.

El martes fuimos agradablemente sorprendidos por haberse improvisado una reunion de confianza en la casa de nuestros amigos los Sres. de Villar, con motivo de la asistencia á ella del distinguido pianista y compositor don Teovaldo Power.

Una numerosa concurrencia ávida de oír al reputado artista, constituyó esta agradable *soirée* donde la señora de Arnau con el buen gusto que le distingue cantó acompañada por nuestro amigo Julio un ária de *Roberto el Diabolo*. Despues Power enloqueció de entusiasmo ejecutando al piano una difícilísima galop de *Ketterer*, una fantasía sobre motivos de *Favorita*, de *Gottchal* y donde demostró su poderoso génio en la composicion haciéndonos

comprender las infinitas bellezas de la sinfonia de *Guillermo*, arreglada admirablemente por él mismo para el piano y tocada con una maestría y delicadeza indescriptibles.

Como su venida á Córdoba ha sido un verdadero acontecimiento para todos los *dilettantis* por el deseo que de oír buena música existe, al siguiente dia, miércoles, en la casa de los Sres. Lopez primero, en el Circulo despues, y casa del Sr. Jover por último, fué calurosamente aplaudido. Y efectivamente, aquella tarde apesar de la lluvia, y como se cundiera que estaba en el Circulo, vimos el salon lleno de nuestras hermosísimas amigas y de multitud de aficionados, que con religioso sentimiento escuchaban las notas dulcísimas y lánguidas unas veces, vehementes y apasionadas otras, que Power arrancaba á aquel hermoso piano. No necesitamos decir aquí que la fantasía sobre motivos de *La Favorita*, y la sinfonia de *Guillermo*, arrebataron á los asistentes, pero no podemos menos de hacer constar que al escuchar la sinfonia de *Dinorah* arreglada por Power al piano, al sentir aquellas notas delicadas, vibrantes arrebatadoras y concertadas, al contemplar aquellos hermosos rostros de nuestras bellas alumbrados por las últimas tintas crepusculares de la tarde, admirando con artistico recogimiento al inspirado pianista, no podemos prescindir acordándonos del divino Meyerbeer que les inspirara, de decir con Cervantes:

*Que por mirar este sitio habria dejado
El cielo á donde asiste eternamente.*

* *

El viernes por la noche se verificó la junta general del Circulo de la Amistad para la renovacion de la Directiva, y despues de haberse leído por su simpático Secretario una memoria *luminosa y hasta poética*, que no podia ser de otro modo haciéndola Fausto Garcia, se procedió á la eleccion de la nueva, resultando elegido para Presidente el Sr. D. José Miguel Henares. Enviamos á la saliente la expresion de nuestra amistad y de nuestra gratitud mas sincera. En cuanto á la entrante no vacilamos en asegurar que si bien es cierto que nuestras amigas ven en el señor Henares una persona grave que tiene la respetabilidad de haber sido Juez, no lo es menos que este señor que es muy galante, y muy aficionado á las artes, las probará con frecuencia sus deseos de verlas á todas hermozeando aquella casa en frecuentes bailes y conciertos.

* *

El sábado la reunion de los los Sres. Villar estuvo mas concurrida que nunca y el *Souvenir de Biarritz* tocado por Anita Lopez, la deliciosa *serenata de Gounod* que oimos á la señora de Arnau, las *danzas* acogidas con grande aplauso de la Srta. Cármen Rioboóacompañada de su hermana Amparo, el ária de *Marta* cantada con gusto por la Sra. Arnau y acompañada de la Sra. de Dominguez, todo esto repetimos, epilógado por una fantasía sobre motivos de *Sonámbula de Thalberg* tocada por Pouwer hizo que esta fuera una de las reuniones mas agradables de la temporada.

Hasta aquí lo ocurrido en esos últimos siete dias; deseamos que los próximos y los que le sigan sean tan fecundos en agradables acontecimientos como los pasados de los que me ha cabido la honra de ser revistero.

CÁRLOS DIAZ.

MODAS.

ARTÍCULO EXTRANJERO.

Dos meses han pasado desde que dimos á luz nuestro primer número. En él os prometíamos una revista de modas de vez en cuando, y apesar de nuestros esfuerzos, apesar de los grandes sacrificios que esta Administracion ha hecho para que llegaran á nuestro poder los periódicos franceses é ingleses, hasta hoy no hemos alcanzado esa suerte. Y no es culpa de los empleados de correos, no señor; estos dignos funcionarios por no hacer nada (en contra nuestra se entiende). son incapaces de ponerse á estraviar los periódicos que se nos dirijen. Estos retrasos son debidos, sin duda, á que las fajas de los periódicos se han declarado en huelga.

Pero sea lo que se fuere, es el caso, que ya tenemos á la vista un número de *Le Thelegrafe elegante* con su figurin correspondiente iluminado, que dá gloria verlo, y otro número del *The aligantissement exhibition company*, con magníficos grabados en acero y una fotografia de la máquina que ha inventado Lady Hilvvam para confeccionar trajes completos de señora y equipos de novia con solo poner la tela doblada segun el ancho que se desea tengan los paños del vestido, ó prendas que se trata de hacer.

En la precipitacion con que escribimos por haber llegado tan tarde estos periódicos, no podemos dar traducida la esplicacion del figurin ni de la máquina.

Nos contentaremos con decir lo que hemos podido comprender de ellos.

Los colores mas de moda son el manteca y el aceituna; colores *entremés*. Los cabos de uno y otro rojos.

Debe estilarse mucho estar siempre á la entrada de un jardin. En este y otros figurines que hemos visto están colocadas así las figuras. Pero sobre todo lo que está de última (los dos ejemplares que estamos viendo lo demuestran) es llevar el extremo del dedo índice entre los dientes. Esto es seguramente que las extranjeras no saben cómo indicar que son capaces de comerse á cualquiera por los piés.

Vuelven á llevarse *los sígueme pollo*, pero por los señoras mayores; las pollitas se han convencido de su inutilidad.

Dice el periódico inglés que en *Mokcow* no se usan los pañuelos.

Añade que en lugar del rapé, toman ahora las inglesas el *hatchis*, planta que dá el resultado con su solo nombre antes de tomarla.

Se vé, pues, que en todos los paises la moda está en completo acuerdo con la economía.

Las señoras han suprimido tambien los sombreros y, como muchos hombres, van siempre de gorra.

No sabemos si estas mejoras se deben á *la mano invencible del progreso ó al oro de la reaccion*, pero ello es que se verifican y que nos lo dicen en francés y en inglés, ó lo que es lo mismo, que es preciso creerlo.

Con esto y con lo que dice *El Garbanzo* de que se va á establecer un impuesto sobre los *cursís* no hay más remedio que irse todos los dias á paseo para estar cerca de los jardines como hacen los franceses; meterse el dedo en la boca, teniendo cuidado al bajar una escalera á oscuras de no darse un mordisco; vestirse, ó untarse el que otra cosa no pueda, de manteca ó aceitunas como hacen los franceses; dejar en casa los pañuelos como los de *Mokcow*, y dejando el rapé por el *hatchis* irse de gorra á todas partes como los ingleses.

Esto lo aconsejan la prudencia, los extranjeros y otros bagatelas por el estilo, y nosotros dejaríamos de ser españoles si no atendiéramos estas apremiantes razones con preferencia á toda otra cosa.

No puedo estenderme mas, y lo siento. Vosotras puede que os alegréis, pero es por que ignorais las mil preciosidades que encieran estos pliegos y estas láminas que yo os trasladaría íntegros si el tiempo me lo permitiera.

Y para veros mas tarde
voy á arreglar mi *toilette*,
con que salud y elegancia
y hasta la vista *mes belles*.

B. AVILÉS.

HISTORIA-CHARADA.

Segunda y tres es hermosísima.

Días pasados la ví en su *prima* y *dos* radiante de juventud y belleza.

Aprovechando la oportunidad de encontrarnos los dos solos en la *segunda* y *sesta*, principié á decirla que su *cuarta* y *prima* era preciosa, que su *prima* y *tres* no tenia rival y que toda ella, en fin, me gustaba mas que la *prima*, *quinta* y *sesta*.

Pero cuando estaba mas entusiasmado, siguiendo mi peroracion en tono de *sesta*, siento que me andaban por detrás: miro y era un gato que estaba haciendo *primera* repetida en mi *prima*, *segunda* y *prima*: al ver aquello me quedé hecho un *cuarta* repetida; pero pronto me repuse y cogiendo el animalito por el *tres* y *cuatro*, lo hize salir dando vueltas. *Segunda* y *tercia*, que se apercibió de lo ocurrido antes de verlo, comenzó á reir: yo me avergoncé tanto que sin decir esta boca es mia, me fuí á casa de mi amigo *sesta* y *tres* y para que los chicos no me tirasen limones por las calles, me quité la *prima*, *segunda* y *prima* y haciéndola una *cuarta* con *seis* la metí debajo de mi brazo.

Seis y *tres* que me vió entrar con una facha tan *tercera* repetida, me preguntó la causa, y yo me contrage á contestarle:

—*Dos* y *una* lo que aquí traigo y míralo.

Despues de verlo, me hizo contarle el suceso con todos sus detalles. y así que hube satisfecho su deseo me dijo:

—Respecto á la *una*, *dos* y *una*, en lavándola con agua de goma *sesta* y *prima* se quedará como nueva; pero tratemos de *segunda* y *tercia*. Yo, en tu lugar, puesto que te gusta, la *prima*, *segunda* y *tercia* conmigo.

—*Primera*,—con acento,—*dos* y *sesta* tú enhorabuena, pero yo jamás lo haré despues de lo ocurrido, porque al *prima* y *cuatro* no es ninguna belleza: tiene una *cuarta*, *prima* y *dos*...

—Pues, mira, me interrumpió *sesta* y *tres*, haz lo que gustes.

Con esto me despedí de mi amigo y me fuí á *prima* con *dos* quise arreglar la *prima*, *se-*

gunda y *prima*, pero al ver que toda ella se *una* y *sesta*, y que solo conseguí ponerla en un estado tal, que no la *dos*, *una* y *tres* el mas despreocupado de los hombres, decidí marcharme á mi *todo* hasta que *segunda* y *quinta* del disparo de bala *tres* y *dos* que fué para mí este suceso.

E. M. F.

EN EL ÁLBUM

DE LA SRA. DOÑA ANTONIA FERNANDEZ
DE LIENCRES DE JOVER.

Praderas del Genil llenas de flores,
Blanca sierra de nieve coronada,
Hermosos horizontes seductores
Do entre nubes de mágicos colores
Se levantan las torres de Granada.

Arroyos de la Vega cristalinos,
Bordados de jacintos y arrayanes
Que hermanan con los lirios campesinos,
Y cármenes que alfombran peregrinos
Blancas rosas y rojos tulipanes.

Palmeras que con lánguido desmayo
Mecen las auras vuestra altiva frente,
Y tostais vuestras ojas con el rayo
Del vivo Sol que en el florido Mayo,
Brillante luce en el rosado Oriente.

Árboles que enlazais vuestro ramaje
Prestando sombra á la floresta umbría,
Formando rico pabellon de encaje
Las ojas del espléndido follaje
Con la risueña luz del mediodía.

¡Alhambra que del arte eres tesoros,
Y de otros tiempos éternal memoria,
Que en tus salones recamados de oro,
Se recostaba el indolente moro
Entre sueños de amor y auras de gloria.

Pardos y envejecidos torreones
En donde el ave silenciosa anida,
Yo admiro las antiguas tradiciones
Y el polvo de las cien generaciones
Que guardas en tu piedra carcomida.

Yo sueño con tus bosques de laureles
Con tus torres esbeltas y galanas,
Con la nube de blancos alquiceles
Que en el campo mostraban los infieles
Luchando con las huestes castellanás.

Y allá en el fondo de ajiméz sombríos,
En clara noche del templado estío,
Mas bella que la luz de la mañana,
Sintiendo el lento murmurar del río
Que resbala á los piés de su ventana,

He visto cual vision encantadora,
Cual imágen de amor fascinadora
Que del alma arrancara los enojos,
La hermosa faz de enamorada mora
Vertiendo llanto sus rasgados ojos.

.....

 ¡Oh Granada gentil! que luz y aromas
 En las praderas del Genil regalas,
 Pregunta á las bandadas de palomas
 Tan blancas cual la cumbre de tus lomas
 En donde están tus orientales galas.

¿Qué se hicieron los árabes tropeles
 Que en Bib-Rambla justaban altaneros
 Montando del desierto los corceles,
 Tus bandos de Zegríes y Gomeles
 Modelo de bizarros caballeros?

Tal vez cuando contemplan las ruinas
 En que tantos recuerdos atesoras,
 Esa nube de errantes golondrinas,
 Que cruzando los mares peregrinas
 Abril nos manda de las playas moras.

Cuando vuelvan cantando á sus hogares
 Le dirán á los hijos del desierto,
 Posándose en los blancos aduares
 Donde encierran la hiel de sus pesares
 Pensando acaso en su destino incierto,

Si guardais de Granada la memoria
 Como ensueño de amor vago, indeciso,
 Buscad solo en el polvo de la historia
 Las hermosas coronas de su gloria,
 La pompa de esa hourí del Paraiso.

La réjia brillantez de su grandeza
 Se hundió á la vez que la morisca zambra
 Y de aquella pasada gentileza,
 Solo guarda en sus hijas la belleza
 Con las torres caladas de su Alhambra.

Y vos, señora, sois el fiel modelo
 Que buscaba mi ardiente fantasía,
 Recordais los celajes de aquel cielo,
 Y las flores que alfombran aquel suelo
 Del amor, la belleza y la poesía.

Vuestros ojos deslumbran con su brillo
 Cual aquellos de lánguida sultana,
 Pues enlazan lo grave y lo sencillo
 De la Virgen cristiana de Murillo
 Y el tipo de nobleza castellana.

Yo hé visto reflejarse en vuestra frente
 La luz de aquel Eden brillante y pura,
 Y al cantar la Sultana de Occidente,
 Busqué ansioso en las sombras de mi mente
 Una flor que ofrecer á la hermosura.

E. VALDELOMÁR Y FÁBREGUES.

A...

¡Te he visto y me has mirado! El alma mia
 Se ha asomado á mis ojos para verte
 Como en horas mejores te veía.
 ¡Qué mucho, si nací para quererte,
 Que me vuelva á la vida tu mirada
 Con la misma alegría
 Con que vuelve á la vida deseada
 El que se vé á las puertas de la muerte!
 Mi corazón, que aun llora tus rigores,
 Otra vez en tus ojos se ha abrasado,

Y al verte tan hermosa, ha recordado
 De mis puros, dulcísimos amores,
 Horas que has olvidado.
 Horas fugaces de pasión que huyeron;
 Breves instantes en que fuí dichoso;
 Momentos de placer que se perdieron
 Robándome el reposo;
 Si no habeis de alegrar como otros días
 Una pobre existencia destrozada,
 No vengais á aumentar las agonías
 De mi alma enamorada,
 ¡Callar he pretendido,
 Y luchando á miradas, me has veneido!
 Fria... insensible, de tu amor me alejas
 Y callas... y no olvidas mis agravios,
 —Si agravios fueron mis amargas quejas—
 Pero ¡cómo callar, mujer querida,
 Si aunque callen los labios
 Y de mi amor oculte los despojos,
 Para hablarte de tí, que eres mi vida,
 Se ha de escapar el alma por los ojos!
 Hoy como ayer, ayer como mañana,
 Tuyo ha sido y será mi pensamiento
 Siempre tu mi absoluta soberana
 Tienes alzado un trono en mi memoria
 Con el amor del alma por cimiento.
 Dejar de amarte ansío,
 Buscando en otros ojos mi consuelo;
 Pero ¡cómo olvidarte, dueño mio,
 Si eres tu sola mi placer, mi gloria,
 Mi esperanza, mi cielo!

.....
 Hoy cruzas por mi lado indiferente
 Sin que una nube de dolor siquiera
 Se dibuje en el cielo de tu frente!
 Siempre será tu amor una quimera,
 Y aun de tu dulce voz llega á mi oído
 El eco apasionado,
 A recordarme frases que has mentido
 Y dichas que he soñado.

.....
 Estrella voladora, inquieta, errante,
 Que brilla un punto y luego desprendida
 Al espacio se lanza,
 ¡Has brillado en la noche de mi vida
 Un punto nada más, un solo instante,
 En que nació mi amor sin esperanza!
 Pasan los días, pasarán los años
 Y tuya siempre el alma que has deshecho,
 Aunque solo te deba desengaños,
 Ni podré aborrecerte, ni olvidarte
 Ni arrancar tu memoria de mi pecho.

.....
 Mi destino es amarte;
 Tu seguirás tan fria como eres;
 Yo buscando la dicha ambicionada
 No en el fugaz amor de otras mujeres
 Sino en la clara luz de tu mirada.
 Si alguna vez tu corazón despierta
 Y del amor á la ignorada vida
 Quiere Dios que algun día se convierta;
 Si á su indecible encanto
 Sientes el alma inquieta, estremecida;
 Si aprendes á vivir y baña el llanto
 Tu mejilla de rosa;
 Lluvia de amor que, aumenta la belleza
 De la mujer hermosa;

Si en eterna tristeza
Sientes que el corazón suspira y muere,
Porque aquel á quien amas no te quiere,
¡Acuérdate de mí! solo aquel día
Comprenderás, ingrata,
El puro, inmenso amor del alma mía
Y la terrible pena que me mata.

¡En tanto llega el venturoso instante
En que el amor de tu alma verdadero
Me repiten tus ojos y tu boca,
Deja que asome el alma á mi semblante
A decirte, mi bien, cuánto te quiero!

¡Deja que en ansia loca,
Te mire delirante
Si te encuentro á mi lado por el mundo,
Como mira anhelante
Al cielo el moribundo!

.....
¡Adios! si al escuchar mi triste canto,
—En el mar de tu vida eco perdido—
Puede en tu corazón mi acento tanto
Que, á compasión movido,
Quiere llevarme al codiciado puesto
Mirame sin cesar, si está despierto!
No me mires, por Dios, si está dormido.

R. S.

Se nos remite para su inserción la siguiente poesía:

Á GELIA.

Cuánto idolatro á una beldad preciosa,
De hermosura esplendor, dulce, hechicera,
De esbelto continente,
Grandes ojos, de negra cabellera,
A quien mi amor ardiente
Aun más que ahora la quiere la querría
Si ella tierna acogiese á él alma mía.

Aun ignora el oculto sentimiento
En que mi pecho con afán se inspira,
Y aquel encantamiento
Que su deidad produce;
Tal ya mi mente en frenesí delira
Que al desvarío loca me conduce;
Y es que la adoro con vehemencia tanta,
Que este ardimiento á mi razón espanta.

¡Oh mi querida Gelia,
De ti apartado por el hado impío
La ausencia sufro y con dolor la lloro!
¡Qué porvenir sombrío
Lejos de tí me ofrece aquesta vida!
¡Oh de belleza célico portento!
Si me dieras el bien que tanto ansío
Tuyo siempre será mi pensamiento.

Y á tí ciudad hermosa,
A tí, perla gentil de Andalucía,
Que en tu recinto el año
Rápido vuela cual si fuera un día:
Yo siempre te venero
Porque la cuna fuistes de quien quiero:

¡Gloria constante á la inmortal Sevilla
Que entre sus hijas muestra
Tan grande y tan preciada maravilla!

RAFAEL RUBIO.

MISCELÁNEA.

Mira, vecina, desde el otro día—me has hecho tú
tilin,—y puedo asegurarte que á fé mía—te quiero
con buen fin.—Si calmas este fuego que me abrasa—
me darás un Eden,—pero si nó... memorias en tu casa
—y que lo pases bien.

*
*
*

▲roma tan celestial—como el que el jazmín exhala
—lo conoces tú, zagala?—Lo conozco: ¿Sí? Dí cual.—El
de tu aliento zagala.

*
*
*

En un tren de recreo—reventó la mujer de D. Ma-
teo—y al saberlo, con rostro compungido—esclamaba
el marido—privado así de su mitad querida:—*A lo
menos ha muerto divertida.*

*
*
*

EPÍGRAMA.

A Juan un dómine viejo,
nosce te ipsum, decía;
y siguiendo aquel consejo,
Juan pasaba todo el día
mirándose en el espejo.

B. A.

CHARADAS.

1.^a

Mi primera se halla en tí,
sin tí mi segunda es nada,
y soy desde que te ví
el todo de mi charada.

R.

2.^a

En mi prima, lector, ví
varias clases de animales,
y en primera y cuarta oí
bellas notas musicales
cantadas por Tamberlík.
Segunda y cuarta animal;
á mi tertia y cuarta quiero,
que es de rostro angelical,
pero á mi todo prefiero
por ser un tipo ideal.

J. L.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Soluciones á las charadas insertas en
el número anterior.

En EL ÁLBUM publicásteis
La charada calabaza
Que no digieren los pollos
De esta, ni de otra comarca.

P. Z.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonalcas, 4.

des. Hacca y Lambert cambiaron una mirada y al levantarse el conde:

—Monseñor, le dijeron aparte, sereis obedecido; pero dadnos vuestra sortija en prenda de vuestros poderes. Berthulfo sin responder sacó el anillo del dedo y lo dejó caer como accidentalmente: Hacca lo recogió y lo puso en el suyo.

A la noche del día siguiente, los dos asesinos tocaron á la puerta de la habitacion de Godelieva, donde esta se habia ya retirado. Les preguntó desde adentro quiénes eran y qué querian.

—Venimos de parte del conde, contestaron, que nos ha encargado os conduzcamos inmediatamente á su lado.

—Mostradme alguna prenda que pruebe la verdad de lo que decís, respondió Godelieva y os seguiré.

Entonces pasaron la sortija por debajo de la puerta y Godelieva no teniendo nada que objetar, abrió la puerta diciéndoles que podian llevarla al sitio que el conde hubiese ordenado. En seguida salió y siguió sin resistencia á los dos hombres que la condujeron por una puerta escusada de que poseian la llave, lejos del castillo. Llegaron á un sendero que conducia á una floresta y aunque Godelieva sabia que su muerte estaba decretada, viendo que toda resistencia era inútil, se decidió á morir cristianamente y oró en voz baja.

Llegaron á un recodo donde habia una pequeña capilla al pié de la cual corria un arroyuelo, y Godelieva pidió que la dejaran arrodillarse un instante ante la imágen de la Virgen, como tenia por costumbre siempre que pasaba por aquel sitio: Hacca y Lambert se lo permitieron y entretanto prepararon el lazo con que debian estrangularla. Concluida la oracion y al disponerse para levantarse, le arrojaron la cuerda al cuello y tiraron con violento empuje de los extremos. Apesar de sus esfuerzos la agonía de la pobre mujer se prolongaba con gran admiracion suya y llevándola entonces al arroyo, le sumergieron la cabeza. Conseguido por fin su horrible intento, cojieron el cadáver en sus brazos, lo volvieron al castillo, entraron por la misma puer-

ta y la colgaron de los hierros de la ventana á fin de que se creyese que, cansada de la vida, se habia suicidado.

Con efecto; cuando al día siguiente la doncella de Godelieva entró en la habitacion, no le quedó duda alguna que su pobre ama, cuyos pesares conocia, habia puesto término á su propia vida, y bajó llorando á anunciar este suceso. Montó á caballo Lambert para dar cuenta, segun dijo, de este terrible accidente á su amo, en tanto que Hacca permanecia en el castillo para hacer los preparativos del entierro.

Llegó Berthulfo por la tarde y como si dudase todavía de la muerte, quizo ver el cadáver y penetró en la sala donde estaba el féretro. Al mismo instante, del círculo azulado que la cuerda habia trazado al rededor del cuello de la víctima salió la sangre con tal violencia, que el conde puso las manos ante su rostro para no salpicarse y salió ordenando que el entierro se hiciera con toda la pompa que correspondia al rango de la difunta.

Transcurrido el año de luto Berthulfo volvió á casarse, teniendo de este nuevo matrimonio una niña de maravillosa belleza, pero completamente ciega segun se advirtió despues. La nueva castellana de Ghistelle, que adoraba á la pequeña Ethelinda, hizo traer de todas partes médicos y oculistas; pero toda la ciencia humana se estrelló infructuosamente, cual si los ojos de la pobre niña hubiesen sido sellados con el sello divino.

Creció Ethelinda y llegó á la edad de nueve años, recibiendo una educacion religiosa y esmerada: apesar de su ceguera, no dejaba de recorrer todos los alrededores seguida de su nodriza á quien no causaba pequeña admiracion observar que sin necesidad de la vista iba y venia por todas partes. Uno de sus caminos mas familiares era el de la Virgen del Bosque: bien por la mañana ó por la tarde, la pequeña Ethelinda que habia tomado aficion á aquel sitio, no dejaba de orar en él: todo lo contrario de su padre que no pasaba jamás por delante de la capilla sin poner el caballo á galope y volver á otro lado la cabeza. Un día que la jóven rezaba arrodillada al pié de la capilla, sin-

tió las pisadas de un caballo y reconoció al de su padre: se volvió para saludarle, pero Berthulfo en lugar de detenerse, apresuró la marcha. Y como habia llovido el caballo salpicó de barro la cara de la jóven: Ethelinda se levantó y dirigiéndose al arroyuelo, cogió una poca de agua con la mano y se lavó el rostro.

De repente dió un grito: el agua milagrosa al tocar sus ojos, habia arrancado el velo que los cubria. Ethelinda no estaba ya ciega. Corrió al castillo y arrojándose en los brazos de su madre gritó:

—¡Ya veo, madre mia!

El milagro hizo ruido y muchos ciegos acudieron al manantial quedando instantáneamente curados.

Pero sobre todos en quien hizo mayor impresion este prodigio fué en Berthulfo: la santidad de este agua que era un secreto para todo el mundo, no lo era para él, porque sabia que en esas aguas Godelieva habia exhalado el último suspiro.

Un dia montó á caballo y dirigiéndose á Brujas se arrojó á los piés de Cárlos el bueno; se lo confesó todo, y le pidió solamente gracia de la vida para tratar de salvar su alma por la oracion y las buenas obras. Cárlos el bueno consintió en ello y el mismo dia el castellano de Ghistelle hizo donacion de sus bienes para el establecimiento de un convento de religiosas y la creacion de una iglesia, separando una pequeña viudedad y dote para su esposa é hija.

El convento y la iglesia existen hoy y se llaman de Santa Godelieva.

En cuanto al conde tomó el hábito monástico en la abadía de Bergues, donde murió.



III.

Godelieva.

Algun tiempo antes de la muerte de Beaudoin el de la hacha, conde de Flandes, vivia cerca de Brujas una jóven de diez y seis años llamada Godelieva notable por su talento y hermosura. Enamoróse de ella Berthulfo, señor de Ghistelle y no tardaron en unirse en matrimonio, si bien al poco tiempo los malos tratamientos que hacia experimentar á Godelieva obligaron á esta, apesar de su paciencia y religiosidad, á buscar un refugio en casa de su padre Humfrid.

Enterrado Beaudoin hizo venir á su presencia á Berthulfo y le ordenó severamente que se uniera de nuevo á su esposa y la tratara con el respeto que merecia por su nobleza y por su virtud. Como para las órdenes de Beaudoin no habia apelacion, Berthulfo obedeció, si bien su antipatía á su mujer se aumentó en vista de la afrenta que pretendia haber recibido por su causa; pero no dió sin embargo motivo á ninguna nueva queja durante algun tiempo.

Murió Beaudoin y Cárlos el bueno ocupó el trono. Creyó Berthulfo llegado entónces el momento de satisfacer su venganza y encargó á dos de sus criados llamados Hacca y Lambert que en el primer viaje que él hiciera á Brujas le desembarazaran de ella.

El sábado siguiente y durante la cena avisó en voz alta que al dia siguiente por la mañana partia para la capital de Flan-